Visión | **Si obedecemos sus mandamientos**

Juan 15:1-17 *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en* mí. *5Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*

7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10 Si guardaréis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamientos: que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Los que llevan frutos son los que deciden obedecer a Dios. La obediencia a los mandamientos del Señor siempre traerá bendición, prosperidad y salud.

El que obedece, llevará más fruto. Juan 15:1,2 *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto*.

Fuimos escogidos por el Señor para que llevemos frutos. En otras palabras, para que pongamos por obra lo que él nos manda. Somos las ramas en la vid, y toda rama debe llevar fruto.

El que no obedece, no lleva frutos; no se esfuerza en dar frutos; no produce; y todos los desobedientes serán cortados. Pero los obedientes serán limpiados; los que llevan frutos siempre están dando más; siempre están produciendo.

El Señor nos manda a que permanezcamos en él. Juan 15:3,4 *Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en* mí.

Como ramas de la vid, ya estamos limpios por la palabra. Debemos permanecer unidos a Jesús; es un mandato del Señor que permanezcamos en él. Permanecer en él, es permanecer en oración, en la palabra, en el servicio al Señor.

No podemos obedecer el mandato si nos alejamos de él. El pámpano no puede dar fruto por sí solo; nada podemos hacer separados de Jesús; él es el único que nos puede ayudar a llevar frutos. Mientras que permanezcamos unidos a él, siempre daremos fruto. El Señor permanece en nosotros; a nosotros nos toca obedecer el mandato de permanecer en él.

El que no obedece se secará. Juan 15:5,6 *Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará*; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Los que obedecen el mandato de permanecer en Jesús, llevarán mucho fruto.

Separados de Jesús no podemos hacer nada. El pámpano que no permanece en obediencia al Señor será echado fuera y se secará. Todo el que se aleja de Dios, no tiene deseos de orar, no tiene deseos de ir a la iglesia, deja el servicio a Dios; esta vida se secará. Los desobedientes están secos, vacíos, y desanimados. Serán echados fuera.

Si obedecemos. Juan 15:7,8 *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.*

Si permanecemos en obediencia a Jesús; si permanecemos en obediencia a su palabra, podemos pedir todo lo que queremos, y nos será hecho. Si andamos en obediencia nuestras oraciones tendrán respuesta, y veremos su gloria en nuestra vida.

La obediencia nos hace permanecer en su amor. Juan 15:10-12 *10 Si guardaréis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. 11Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.*

12 Este es mi mandamientos: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

La única manera de permanecer en su amor, es cuando obedecemos sus mandamientos; así como Jesús que obedeció los mandamientos de su Padre y permanece en su amor.

El mandamiento que tenemos que obedecer es que nos amemos unos a otros, como Jesús nos ha amado.

Somos amigos del Señor, si obedecemos. Juan 15:14,15 *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer*.

Los obedientes al mandato del Señor, tendrán el privilegio de llamarse amigos de Dios. Los amigos de Dios gozan de grandes bendiciones.

Ir y llevar fruto. Juan 15:16,17 *No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17Esto os mando: Que os améis unos a otros.*

Cuando obedecemos todo lo que él nos manda, cuando vamos y llevamos fruto, y el fruto permanezca, entonces todo lo que pidamos al Padre en el nombre de Jesús, él nos lo dará.

Él nos eligió y nos puso para que vayamos y llevemos fruto. Obedezcamos siempre al Señor no nos separemos de él, sino que permanezcamos en él, y seremos bendecidos grandemente.

Mensaje | **Decide Obedecer**

Lectura Deuteronomio 30: 8-20 *Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. 9Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, 10cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.*

11Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. 12No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Aprender Deuteronomio 30:8 *Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.*

Oír la voz de Dios es una cosa; pero oír la voz de Dios y obedecerla es otra. Todos queremos gozar de las bendiciones del reino de los cielos, pero para que esto suceda es necesario obedecer todo lo que Dios nos manda. La obediencia es una decisión; nosotros decidimos si obedecemos, o desobedecemos.

Oye su voz, y obedece todos sus mandamientos. Deuteronomio 30:8 . *"Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy."* Hay que volverse y escuchar la voz de Jehová; en esa voz está la vida, las promesas y las bendiciones. Hay que obedecer todos sus mandamientos, no algunos solamente, sino toda su palabra. Cuando escuchamos a Dios y pongamos por obra sus mandamientos, atraeremos toda bendición sobre nosotros y nuestras casas.

Cuando obedeces y te conviertes a Dios. Deuteronomio 30:9, 10 *"Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, 10cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma."*

Cuando obedeces a la voz de Jehová tu Dios, y guardas sus mandamientos vendrán las bendiciones:

Tu obediencia hará que todo lo que emprendas sea prosperado y bendecido; de todo tu esfuerzo y tu trabajo coseches abundancia. Tu obediencia hará que tus hijos gocen de la protección divina y también reciban las bendiciones que vengan sobre ti. Tu obediencia hará que tengas abundancia y que todo lo tuyo sea bendecido y prosperado; porque el Señor lo multiplicará en tus manos. Cuando obedeces, el Señor se alegrará sobre ti, para bendecirte, para llenarte de su gloria y de su alabanza, para traerte gozo y paz.

Cerca de ti está que obedezcas. Deuteronomio 30:11-14 *Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. 12No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? 13Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? 14Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.*

Lo que Dios nos manda no es demasiado difícil, ni está lejos. Lo que Dios nos ha mandado lo tenemos a nuestro alcance; en nosotros está la decisión si obedecemos al Señor, o desobedecemos.

"*Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.*" La palabra está en nosotros, ya la tenemos en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra boca, solo tenemos que decidir obedecerla.

Para que vivas, seas multiplicado y seas bendecido. Deuteronomio 30:15,16 *15Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; 16porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.*

El Señor nos muestra lo que es bueno y lo que es malo; nos enseña las consecuencias de la decisión que tomemos y nos pone a escoger; él no va a obligarnos, nosotros decidimos. Que tengamos vida y tengamos bien; o que tengamos muerte y tengamos mal, depende de la decisión que tomemos. La muerte y el mal estarán presentes cuando hay desobediencia. Pero si queremos vivir y ser bendecidos en esta tierra, el Señor nos manda a que obedezcamos sus mandamientos.

Toma la decisión correcta. Deuteronomio 30:19,20 *A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; 20amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.*

¿Quieres vida y prolongación de tus días? Entonces ama al Señor tu Dios, escucha su voz, y síguele.

Decide obedecer y vivirás; decide obedecer y tu descendencia vivirá y será bendecida.